

QUINTO DÍA

LA RIQUEZA DE SAN JOSÉ

3 de abril de 2021

San Pedro Julián Eymard escribe:

San José es el más rico de todos los santos. Dios se debía a sí mismo ser divinamente generoso con San José; de lo contrario, José habría tenido motivos para quejarse de que Nuestro Señor no le había dado los medios para mantener su rango. Sabemos que Dios nos da la gracia según las necesidades de nuestro estado de vida. [...] Nuestro Padre Celestial no ha tenido más que un santo para representarlo en la tierra. De ahí que haya concedido todo lo que podía a ese santo favorecido, y lo haya dotado de todo lo que necesitaba para ser su digno representante. [...] ¡Y qué amor tan tierno llenaba su corazón! Exceptuando el Corazón de María, nunca ha habido, ni habrá, un corazón más amoroso. No hablo de su cuerpo, que era perfecto. Su persona misma irradiaba una bondad majestuosa. [...] San José fue ciertamente muy grande ante Dios. Además, se ganó la admiración de los hombres y seguirá creciendo en su estima. Debemos estudiar su vida para fomentar mejor nuestra devoción filial hacia él.

Otra cuestión a considerar:

¿Pongo una atención indebida en las riquezas terrenales (reconocimiento, lugares de honor, riquezas, vanagloria) y, como resultado, pierdo de vista las verdaderas riquezas que se encuentran en el servicio a Dios y al prójimo? ¿Me esfuerzo más en obtener bienes materiales que bienes espirituales, como la virtud y la gracia? ¿Soy capaz de apreciar de verdad lo bueno del carácter de San José y sus estimables cualidades, aquellas que Dios estima pero que a menudo pasan desapercibidas para el mundo?

Acción:

- Por lo general, las cosas en las que gastamos nuestro tiempo y dinero son las más queridas, haz un inventario de dónde gastas estos bienes, es decir, el tiempo y el dinero. ¿Es necesario hacer algún cambio?

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración; haz asimismo que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos haga gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

(Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria